

**Cajetes, almudes y pesas en la plaza de Tlacolula.  
Coexistencia de medidas y economías en el mercado\***  
*Cajetes, almudes and scales in the Tlacolula plaza.  
Coexistence of measures and economies in the marketplace*

Recibido el 03 de agosto de 2020, aceptado el 10 de septiembre de 2020

Margarita Lira Muñoz<sup>†</sup>

## Resumen

En este texto se describen las historias de tres comerciantes que trabajan en el mercado de la pequeña ciudad de Tlacolula de Matamoros, en los Valles Centrales de Oaxaca, las cuales cuantifican sus mercancías y desarrollan el comercio de formas diferentes. Se analiza el uso material y simbólico de sus medidas y lo que significa que en un mismo espacio comercial coexistan diferentes sistemas de medidas. Aquí se señala que la existencia de diversos sistemas de medidas y su participación en el intercambio permiten la manutención y recreación de las epistemologías locales. Además, se plantea que la resistencia de determinados grupos indígenas hacia la estandarización (de medidas, de idioma, de formas

---

\* Este artículo nace de la investigación para la tesis de maestría “Vendedoras Zapotecas: materialidad y comercio en un mercado periódico de los Valles Centrales de Oaxaca”, con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la cual se entrevistaron a vendedoras y se realizó observación participante en los mercados de Oaxaca entre los años 2012 y 2014.

† Maestra en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora autónoma, Huasco, Región de Atacama, Chile.  <https://orcid.org/0000-0002-6100-553X>  
 margarita.lira79@gmail.com

de vestir) es parte de los recursos locales estratégicos con los cuales los grupos indígenas están permanentemente apropiándose del espacio comercial. Así, es posible ver que el mercado es un fenómeno complejo que va más allá de ser un recurso físico para la interacción entre la oferta y la demanda. Es un lugar de recreo, un teatro, una tecnología social y una pasarela de la vida social, política y cultural. Es un espacio que tiene una existencia cultural y social propia.

**Palabras clave:** medidas, artefactos, mercado, comercio, resistencia cultural.

### **Abstract**

This article describes the stories of three saleswomen that work in the market of the small town of Tlacolula de Matamoros, in the Central Valleys of Oaxaca that quantify their commodities and develop commerce in different ways. The material and symbolic use of their measures and what it means that different measuring systems coexist in the same commercial place is analyzed. The existence of diverse measuring systems and their presence in commercial exchange allows the preservation and continuity of local epistemologies are assessed. Also, it is stated that the resistance of some indigenous groups towards standardization (of measures, language, and dress) is part of a range of local strategic resources with which they are permanently appropriating the commercial space. This allows us to see that the market is a complex phenomenon that goes beyond being a physical resource for the interaction of supply and demand. It is a recreational space, a theatre, a social technology, and a runway of social, political, and cultural life. It is a place that has its own cultural and social existence.

**Keywords:** measures, artifacts, marketplace, commerce, cultural resistance.

### **Introducción**

Este artículo trata la diversidad de medidas y sistemas de medidas en un mercado periódico ubicado en una pequeña ciudad del sur de México. El problema que este artículo aborda es la participación de determinados objetos —pesas, tiestos y cajas— en la economía local. A través de estos elementos se reflexiona sobre la manera en que coexisten determinadas formas locales y globales de desarrollar el comercio. En este artículo se pretende caracterizar las formas de hacer comercio considerando que los actores que participan del mercado no son solamente humanos, como el dinero, los edificios, la vestimenta o las pesas.

Existen diferentes maneras de intercambiar cosas y de participar en el comercio<sup>1</sup>. Algunas formas locales y rituales del comercio han desaparecido, pero muchas otras han resistido a través de los siglos, generando nuevos protagonistas en el mundo actual; a veces escondiéndose, a veces transformándose y, otras, adaptándose. Estas formas de desarrollar el comercio coexisten con el capitalismo global y se encuentran en una permanente transformación y desarrollo. Por lo tanto, la coexistencia de diferentes economías es una clave importante para entender el mapa económico de nuestro mundo. Podemos observar formas de intercambio que van desde el comercio de *retail*, que se encuentra en las grandes tiendas y los centros comerciales de las capitales globales, pasando por el comercio de los supermercados en las ciudades y pueblos de muchas partes del mundo, hasta el comercio ambulante o el de los pequeños mercados locales agrícolas, como las *ferias libres* o los *tianguis* de hortalizas, alimentos y productos de limpieza y del hogar que se despliegan en los barrios y localidades de diferentes partes del globo.

Este texto se ha construido a partir de otros trabajos. En relación con las diferentes maneras de desarrollar el comercio, encontramos el trabajo de Nico Tassi, publicado en Bolivia para el 2010, sobre la “Lógica de la Abundancia de las comunidades Cholas de Bolivia”<sup>2</sup>. Tassi nos ayuda a pensar más allá del capitalismo como el único discurso económico del mercado, sin excluirlo del análisis. Muchos otros autores han sido relevantes para desarrollar este artículo, tales como los trabajos innovadores de Karl Polanyi y Arjun Appadurai<sup>3</sup>. Luego también encontramos otros autores como Paul Alexander y Roy Dilley quienes, en el libro *Contesting Markets. Analysis of Ideology, Discourse and Practice*<sup>4</sup>, discuten sobre temas y ejemplos etnográficos que iluminan la discusión sobre el

---

<sup>1</sup> Bronislaw Malinowski, *Los argonautas del pacífico occidental I. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica* (Barcelona: Planeta-De Agostini, 1986); Karl Polanyi, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (Madrid: La Piqueta, 1989); Igor Kopytoff, “The cultural biography of things: commoditization as process”, en *The social life of things: commodities in cultural perspective*, editado por Arjun Appadurai (Cambridge: Cambridge University Press, 1986) 64-94.

<sup>2</sup> Nico Tassi, “The ‘postulate of abundance’: Cholo market and religion in La Paz, Bolivia”, *Social Anthropology* Vol. 8: n° 2 (2010): 191-209.

<sup>3</sup> Arjun Appadurai, “Introduction: commodities and the politics of value”, en *The social life of things: commodities in cultural perspective*, editado por Arjun Appadurai (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 3-63.

<sup>4</sup> Paul Alexander, “What’s in a price? Trading practices in a peasant (and other) markets”, en *Contesting markets. Analysis of ideology, discourse and practice*, editado por Roy Dilley (Edimburgo: Edinburgh University Press, 1992), 79-96; Roy Dilley, *Contesting markets. Analysis of ideology, discourse and practice* (Edimburgo: Edinburgh: University Press, 1992).

comercio. La lectura de Malinowski y De la Fuente<sup>5</sup> y su descriptiva aproximación al sistema de mercados de Oaxaca, como también otros textos de Malinowski sobre las Islas Trobriand<sup>6</sup>, han sido importantes para estudiar el comercio como una forma de acceder a las formas de vida de las personas que lo desarrollan.

En relación con el mundo material y su participación en la economía, Douglas e Isherwood<sup>7</sup>, junto con Kopytoff y Miller<sup>8</sup> han sido fundamentales para su estudio, así también otros autores que han generado teorías sobre el involucramiento del mundo material en el mundo social como Latour<sup>9</sup> e Ingold<sup>10</sup>.

Uno de los principales temas sobre los que se reflexiona en este artículo es la participación simbólica y concreta de las medidas en el comercio, llegando a la conclusión de que la existencia de diversos sistemas de medidas y su participación en el intercambio facilitan la manutención y recreación de las epistemologías locales al formar parte de las estéticas de resistencia y sometimiento que despliegan los grupos indígenas y campesinos durante los intercambios comerciales. La diversidad de los sistemas de medidas usados nos permite ver hasta qué punto es difícil fijar, organizar y limitar el comercio local porque éste está en permanente desarrollo y cambio.

Este artículo se divide en cuatro partes. La primera corresponde a una breve introducción histórica sobre la imposición de las medidas oficiales como parte de la instalación del Estado-Nación mexicano, la resistencia a esta imposición por parte del mundo local indígena mexicano y la diversidad de sistemas de medidas (modernas, coloniales y prehispánicas) que se pueden ver hoy en Oaxaca.

La segunda parte corresponde a la descripción de la metodología y la presentación del caso de estudio. Aquí se expone el funcionamiento y las características del sistema de mercados de los Valles Centrales de Oaxaca, el concepto de “día

---

<sup>5</sup> Bronislav Malinowski y Julián De la Fuente, “The economics of a Mexican market system. An essay in contemporary ethnographic and social change in a Mexican valley”, en *Malinowski in Mexico: the economics of a Mexican market system*, editado por Susan Drucker Brown y Paul Kegan (Londres: Routledge / Kegan Paul, 1982).

<sup>6</sup> Bronislav Malinowski, *Coral gardens and their magic: a study of the methods of tilling the soil and agricultural rites in the Trobriand Islands* (Londres: Routledge, 1935).

<sup>7</sup> Mary Douglas y Baron Isherwood, *El mundo de los bienes, hacia una antropología del consumo* (Ciudad de México: Grijalbo, 1990).

<sup>8</sup> Daniel Miller, “Consumption and commodities”, *Annual Review of Anthropology* Vol. 24 (1995): 141-161.

<sup>9</sup> Bruno Latour, “The recall of modernity: anthropological approaches”, *Cultural Studies Review* Vol. 13: n° 1 (2007): 11-30.

<sup>10</sup> Tim Ingold, “Culture and the perception of the environment”, en *Bush Base, forest farm: culture, environment and development*, editado por Elisabeth Croll y David Parkin (Londres: Routledge, 1992), 39-56.

de plaza”, con el que se nombra el mercado periódico y se realiza una breve caracterización de tres comerciantes de diferente edad y origen, con sus respectivos materiales de trabajo, haciendo énfasis en su historial laboral y el sistema de medida que usan.

En la tercera parte se realiza una breve discusión de cada caso, analizando la apropiación de medidas “antiguas”; el uso práctico y milenario de medidas sencillas (tostos, vasos, manos); y la manera en que el mundo indígena se apropia de elementos modernos como la pesa.

Finalmente, en la cuarta parte, se exponen algunas conclusiones de los casos analizados, señalando que: a) las medidas son objetos políticos que tienen funciones en el mundo social, b) la diversidad de las medidas observadas permite asomarnos a mundos locales que escapan a los estereotipos del ser indígena y/o campesino y c) en el mercado participan lógicas no racionales o no Occidentales.

### **Medidas y resistencia cultural en México**

Las medidas se relacionan con los objetos que mesuran y con sus usuarios. Tienen una funcionalidad material y esta relación es por tanto física, externa. Nuestros sentidos “leen” la medida en sus colores, texturas, materiales, olores y formas; las que se combinan a su vez con las características físicas (color, textura, olor, forma) de las mercancías que miden. Esta estética o matriz sensorial abarca las cualidades típicas y las configuraciones de color, sonido, textura, luz, movimiento, olor, sabor y tamaño en yuxtaposición con el cuerpo humano. Las características de una medida como el *kipu*, por ejemplo, no solo tendrían relevancia por el registro de información que permitían realizar sino por ser una manifestación de los principios estéticos de la sociedad incaica.

Como proceso cognitivo, a la vez práctico y simbólico, la medición surge de la sociedad que la desarrolla y, dado que no existe una unidad de medida absoluta para ningún atributo, está permeada de las estructuras, conflictos y conceptos de sus creadores. “Los atributos de un objeto solo pueden ser calculados [con] relación a otra cosa [...] por lo que si bien el atributo de un objeto puede ser absoluto —en el sentido de que existe independientemente a otros objetos— no existe algo así como una unidad absoluta de medida de ese atributo”<sup>11</sup>. En sociedades sin un gran centro político administrativo, como muchos pueblos indígenas de México y América Latina, las unidades de medida no estaban estandarizadas. No existía una entidad exclusiva que midiera las mercancías y, por tanto, había

---

<sup>11</sup> Colin Renfrew e Ian Morley, *The archaeology of measurement: comprehending heaven, earth and time in ancient societies* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010), 10.

mayor autonomía en el control de los bienes ya que las autoridades no controlaban el intercambio y la circulación de mercancías a través de la exclusividad de su uso. La estructura política, por tanto, juega un rol importante en el control y la definición de unidades de medida.

A mediados del siglo diecinueve, en diferentes partes del mundo la estandarización de las medidas y la adopción del sistema métrico decimal formaron parte del nacimiento e instalación de los Estados-Nación modernos. Como la mayoría de las funciones de los Estados modernos dependían del conocimiento sobre la extensión de su territorio y quienes lo habitaban, los mapas, las medidas, los censos y las estadísticas se hicieron indispensables para conocer y controlar las nuevas geografías que estaban surgiendo. Así es como Vera y García<sup>12</sup> nos cuentan que el primer continente en el cual el sistema métrico decimal fue adoptado, después de Europa, fue América, partiendo por los territorios franceses de ultramar de Guyana Francesa, Martinica y Guadalupe; y continuando en países del continente como Colombia, México, Brasil, Chile y Ecuador. En ese orden. México no fue la excepción.

Como en otros países alrededor del mundo, la imposición del sistema métrico decimal en México se instauró a la par de los primeros censos, la perfección de la cartografía y el estudio de la población. Al mismo tiempo que la uniformidad de la moneda estaba siendo impuesta, los símbolos de la nación y el himno nacional estaban siendo creados. Junto con eso, en la educación primaria, a la par de la enseñanza de pesas y medidas modernas, las lenguas originarias estaban siendo silenciadas a través de la españolización del país<sup>13</sup>. Sin embargo, a pesar del esfuerzo del estado moderno/colonial por cambiar las formas de vivir de más de cincuenta pueblos indígenas, no lograron eliminarlas. La imposición del sistema métrico decimal nunca pudo ser completada. Un ejemplo de esto es el censo sobre las medidas agrícolas que se realizó en 1933 para conocer en detalle el estado del arte del proceso de metrificación que había comenzado en 1857 bajo el mando de la élite política y científica mexicana. Según Vera, el resultado fue alarmante: el esfuerzo del Estado mexicano por instalar un sistema métrico decimal universal se había visto evidentemente frustrado:

En 31 de las 32 entidades de la república se registró la existencia de pesas y medidas no métricas. En total, se contaron 244 distintas medidas. Toda la gama de unidades que se introdujeron durante la colonia apareció vivita y coleando en los registros de

---

<sup>12</sup> Héctor Vera y Virginia García, *Metros, leguas y mecatres. Historia de los sistemas de medición en México* (Ciudad de México: Publicaciones de la Casa Chata, 2011).

<sup>13</sup> Héctor Vera, *A peso el kilo. Historia del sistema métrico decimal en México* (Ciudad de México: Libros del Escarabajo, 2007), 123.

medidas regionales. Parecía que por el campo mexicano el sistema métrico decimal no había pasado ni de visita. Ahí estaban la carga, la fanega y el almud para medir los granos; la barrica, el barril, la botija, el toro y el chochocol para los líquidos; el buey, la naranja y el real para las corrientes de agua; la cuerda, la vara, el mecate y el cordel para las longitudes; la caballería, el solar, el criadero de ganado, el fundo legal y la parcela para las superficies de terreno, y un sinfín de otras medidas cuyos nombres difícilmente relacionaríamos hoy con unidades de medición.<sup>14</sup>

Una lista inacabable de nombres de medidas locales confirmó la derrota del esfuerzo institucional de metrificar el país. En efecto, al recorrer hoy en día los mercados locales en el Distrito Federal, se pueden observar diversas medidas locales de porción.



**Figura 1.** Lata de sardinas, Santiago Tianguistenco, Distrito Federal, 2012.<sup>15</sup>



**Figura 2.** Latas de sardinas en papel aluminio, Santiago Tianguistenco, Distrito Federal, 2012.

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, 130.

<sup>15</sup> Todas las figuras y tablas utilizadas en este documento fueron realizadas por la autora del mismo.



**Figura 3.** Tiestos de plástico, Santiago Tianguistenco, Distrito Federal, 2012.



**Figura 4.** Puñados, Santiago Tianguistenco, Distrito Federal, 2012.

Vera relata que, entre los estados con mayor diversidad de medidas, como México, Puebla, Veracruz y Oaxaca, este último llevaba la delantera. Las áreas rurales de Oaxaca eran, en palabras de Vera, verdaderas “junglas” de pesas y medidas: el censo describe una lista de 71 medidas. En las partes rurales del estado había un total de 3230 variaciones de medición y, por cada medida, había un promedio de 45 valores distintos<sup>16</sup>. Hoy en día se continúa viendo gran diversidad de medidas en Oaxaca. El hecho de que éstas sean usadas a la par de la pesa de kilo y del metro manifiesta que el conflicto entre diferentes maneras de entender el mundo, de medirlo y de vivir en él está vigente.

---

<sup>16</sup> Héctor Vera, *A peso el kilo*, 132.

La introducción del metro no significó acabar con la proliferación de medidas, sino complicar más las cosas al introducir un nuevo elemento de medición que se mezcló con los ya existentes. El motivo principal para seguir usando las viejas medidas no era una simple aversión por lo nuevo (como muchos suponen), sino que medidas como el almud han formado parte de los cálculos domésticos durante siglos: las personas saben cuántas tortillas y cuántas tazas de atole se obtienen de un almud de maíz, o cuántos almudes a la semana pueden adquirir con su presupuesto.<sup>17</sup>

En Oaxaca la pesa que mide kilos es solo una de las medidas que puede ser usada para cuantificar una mercancía. Junto con la cuantificación según el peso, existen otras lógicas de medición, como la lógica de porción (o de volumen). Las cajas de madera llamadas almudes y cuartillos, usadas principalmente para medir maíz y cacahuete, pertenecen a esta última. Traídos por los españoles durante la era Colonial, los almudes y cuartillos pertenecen a una serie de cajas de madera de diferentes tamaños que fueron usadas en Europa y posteriormente en América para medir productos agrícolas. La caja más pequeña usada para medir cacahuates en Oaxaca es el cuartillo, luego está el medio y, finalmente, el almud. El uso que hace la población rural de Oaxaca de estas medidas habla de la fuerza con la cual la población indígena y mestiza adoptó e hizo suya la cultura material que se impuso en tiempos coloniales. De esta manera es posible sugerir que el uso de estas medidas en el mercado es un producto colonial o postcolonial de una población que ha repensado y se ha reapropiado de su pasado.

Sumado al sistema métrico decimal y al sistema de porciones, en algunas partes del espacio comercial, las vendedoras usan otras medidas de porción desplegando un conjunto de pequeñas cajitas y platillos (o cajetes) en sus puestos que usan para medir pequeñas mercancías como semillas, especias y hierbas. Estos artefactos orgánicos, hechos de madera o de calabaza, formaban parte del comercio prehispánico de la zona<sup>18</sup>. Hoy en día no tienen nombres particulares. Cuando se pregunta sobre ellos a las vendedoras, estas responden que son medidas, sus medidas.

Para algunos autores como Harris<sup>19</sup>, la presencia de medidas de porción en el mercado alrededor del mundo manifiesta un pensamiento anticapitalista ya que evita la equivalencia monetaria. Harris propone esto de la siguiente manera:

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>18</sup> Ross Hassig, *Trade, tribute and transportation. The sixteenth-century political economy of the Valley of Mexico* (Norman: University of Oklahoma Press, 1945).

<sup>19</sup> Olivia Harris, *Economía étnica* (La Paz: Editorial Hisbol, 1987).

El hecho de que en el intercambio realizado entre productores directos hay una preferencia por las medidas de volumen más que de peso es, en sí mismo, una indicación del grado en el cual las equivalencias monetarias son evitadas durante el intercambio. En efecto, el único momento en el cual se mide por peso es precisamente cuando el dinero entra en la economía étnica; cuando las papas son vendidas por dinero en los centros mineros. César Fonseca ha revelado cómo la transición de las medidas de volumen a las de peso ocurren cuando el intercambio se realiza para obtener ganancias y no para el consumo directo y se transforma en el objetivo de una o ambas partes involucradas en la transacción.<sup>20</sup>

En los mercados periódicos de Oaxaca, las medidas locales no son usadas para evitar el intercambio comercial que involucra dinero. En efecto, las vendedoras van al mercado a ganar dinero sin importar qué tipo de medida usan. Entonces, si el sistema de medidas de porción no es usado para evitar el uso del dinero ¿Por qué están ahí?, ¿cómo participan en el mercado estas medidas y cómo coexisten en el espacio comercial con medidas pertenecientes al sistema métrico decimal?

### **Descripción de casos y metodología**

Este artículo nace de la investigación desarrollada en Tlacolula de Matamoros (Oaxaca) entre los años 2012 y 2014 en la cual se exploró el rol de la materialidad en el mercado periódico de Tlacolula. En este lugar hubo un acercamiento a vendedoras zapotecas conociendo sus historias de vida y las relaciones que tenían con sus mercancías, sus medidas y su vestimenta. A través de entrevistas y de la observación participante, se estudiaron los puestos y medidas de tres vendedoras del mercado de Tlacolula y los roles que sus medidas jugaban, entrevistando y conversando también con sus clientes y el público del mercado. Los casos presentados aquí de Margarita, Dalila y Crescencia forman parte de esa investigación.

### **El sistema de mercados de los Valles Centrales de Oaxaca**

Los Valles Centrales de Oaxaca, como otras regiones de los Estados al sur de México que llevan al Istmo de Tehuantepec (Guerrero, Oaxaca, Chiapas), han visto una intensa actividad comercial desde tiempos prehispánicos<sup>21</sup>. Se sabe

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>21</sup> John Chance, *Raza y clases de la Oaxaca colonial* (Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista, 1982); Marcello Carmagnani, *El regreso de los dioses, el proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986); Gary Feinman y Linda Nicholas, "A multiscalar perspective on market exchange in the classic-period Valley of Oaxaca", en *Archaeological approaches to market exchange in ancient societies*, editado por Christopher Garraty

que los aztecas, los mayas, los zapotecas y, probablemente, los mixes desarrollaron sistemas de mercados periódicos. Los mercados estaban organizados según el calendario Mesoamericano en su variante local y tenían sus propios sistemas de medición. Durante el período colonial el sistema de medidas español fue impuesto. Los mercados fueron relocalizados o detenidos y los calendarios locales fueron reemplazados por el calendario gregoriano. Entre las cosas que se vieron afectadas, también se habla sobre las medidas. Según relata Hassig, el intercambio precolonial se basaba en medidas y cuentas pertenecientes al sistema vigesimal, frente al cual los españoles no solo introducen su propio sistema decimal y unidades específicas de medida, sino que añaden el peso como nueva categoría<sup>22</sup>.

En la actualidad el sistema de mercados de los Valles Centrales consiste en una serie de mercados que se instalan en la plaza de armas de las principales ciudades y pueblos del área en diferentes días de la semana. Estos mercados al aire libre varían en tamaño e influencia económica sobre la zona, relacionándose entre sí en un orden jerárquico concéntrico. El sistema de mercados de los Valles Centrales de Oaxaca, que fue estudiado intensamente en el siglo pasado<sup>23</sup>, consiste en un gran día de mercado que se desarrolla en la capital estatal (Oaxaca de Juárez), cuatro mercados medianos que se localizan en las cabeceras distritales circundantes (como Etlá, Tlacolula, Zaachila y Ocotlán) y una serie de mercados menores distribuidos en otros pueblos de la zona. Las personas llaman a estos mercados periódicos “días de plaza”.

La población que asiste a cada día de plaza varía según las ciudades y pueblos cercanos, aunque existe una clara prevalencia de mujeres, tanto en quienes venden como en quienes compran. Algunas plazas o mercados de lugares que se encuentran rodeadas de pequeños pueblos indígenas se caracterizan por una estética que es menos evidente en las plazas que se desarrollan en áreas circundadas por asentamientos urbanos de mayor tamaño, aunque esto no significa que la población de esos asentamientos sea predominantemente no indígena y mestiza, sino que la identidad indígena de las personas que residen en ciudades y pueblos de mayor tamaño y con mayor variedad demográfica es vivida de formas menos visibles.

Cada día de mercado tiene una combinación de mercancías, accesorios, herramientas, artefactos religiosos y artesanías específica. En el mercado del sistema

---

(Colorado: University Press of Colorado, 2010) 85-98.

<sup>22</sup> Ross Hassig, *Trade, tribute and transportation*, 230.

<sup>23</sup> Scott Cook y Martin Diskin, *Markets in Oaxaca* (Austin: University of Texas Press, 1976); Bronislaw Malinowski y Julián De la Fuente, “The economics of a Mexican market”.

que se encuentra más al norte, el de Etna, la producción local de quesillo (o queso Oaxaca) tiene un rol preponderante. En el mercado más al sur, que se da en Ocotlán, hay una mayor cantidad de productos de cuero y venta de ganado. Y en Zaachila, un mercado de menor tamaño que el de Etna y el de Ocotlán, se realiza una venta masiva de cacahuates y caña de azúcar. Los cacahuates son medidos en cuartillos de madera y, aunque estas medidas pueden ser vistas en todos los mercados del Estado de Oaxaca, abundan en Zaachila. Como Malinowski y De la Fuente lo describieron hace más de medio siglo, el sistema es diverso y en muchas maneras complementario<sup>24</sup>.



Figura 5. Cajetes y calabazas de varios tamaños, Etna, Oaxaca, 2012.

## Tlacolula y sus vendedoras

A treinta minutos hacia el oriente de Oaxaca, la pequeña ciudad de Tlacolula alberga uno de los mercados medianos de los Valles Centrales. Las formas locales de vestimenta, del habla y de vida que se han desarrollado en Tlacolula y sus alrededores son conservadas y relaboradas principalmente por las mujeres. Éstas usan la vestimenta tradicional de sus pueblos de forma cotidiana y practican la variante local del zapoteco mezclado con el español. Con relación a las mujeres, la gran mayoría de los hombres se encuentran ausentes por haber migrado a EE.UU., en visita temporal a su familia o ya se encuentran de regreso. Si bien conservan el conocimiento de su lengua, ya no conservan el uso de vestimenta

<sup>24</sup> Bronislav Malinowski y Julián De la Fuente, “The economics of a Mexican market”.

tradicional de forma cotidiana.

La plaza de Tlacolula es conocida como un espacio comercial donde “aún” se practica el trueque, dándole al mercado un aura especial. Aunque el trueque es una actividad marginal comparada con el intercambio comercial que ocurre en la plaza durante el día, en la tarde, más de una comerciante que no ha vendido sus bienes intercambiará sus mercancías por comida, por una olla o una fuente de greda. Es probable que esto suceda en todos los días de plaza, sin embargo, en el imaginario de los oaxaqueños, se daría especialmente en Tlacolula.

En este lugar los días domingo, en diferentes partes del mercado, trabajan Dalila, Margarita y Crescencia. Dalila es una mujer Zapoteca del pueblo de Tlacoahuaya, de edad avanzada, que usa pequeños cajetes y cajas —como los que se mencionaron más arriba— para vender especias y hierbas. Margarita, por su parte, una mujer joven, de treinta años —en el 2012—, del pequeño pueblo de San Bartolomé Quialana, usa principalmente tastos de plástico para medir sus mercancías, aunque, si se lo solicitan, usa la pesa convencional para vender por kilo. Finalmente, Crescencia, cuñada de Margarita, quien ha trabajado en el comercio desde su adolescencia, ahora de 56 años —en el 2012—, también de San Bartolomé Quialana, vende sus mercancías solo por kilo, pesándolas en una pesa.

### *Dalila*

Dalila tiene poco más de setenta años y vive con su esposo, un campesino viejo y cansado, que aún trabaja la tierra en el pueblo de Tlacoahuaya, la cual queda a minutos de Tlacolula. La mayoría de sus hijos viven en el sur de Estados Unidos. Aunque Dalila dejó de trabajar en los mercados de Oaxaca por diez años, cuando estaba criando sus hijos, ha trabajado desde mediados de siglo pasado. Cuando era una niña, trabajaba como comerciante viajando con su familia a los pequeños pueblos de la frontera oriente del Estado, vendiendo especias y hierbas. Su madre solía entregarle un canasto con mercancías y medidas y Dalila debía memorizar los precios que le correspondían a cada mercancía para salir a venderlos. Con su familia viajaba de forma itinerante por temporadas hacia diferentes lugares remotos de la zona.

La mayoría de las medidas que Dalila usa hoy eran de su madre. En Tlacolula y Teotlitlán del Valle (antes también en Oaxaca y Ocotlán), Dalila ofrece bienes en los días de plaza producidos en un pequeño terreno de su esposo y productos comprados por ella en la Central de Abastos de Oaxaca.



Figura 6. Medidas de Dalila (pequeñas cajas y cajetes), 2012.

### *Margarita*

Margarita, de San Bartolomé Quialana, también ha trabajado como comerciante desde que era pequeña. San Bartolomé Quialana es uno de los tres pequeños pueblos que se emplazan en las faldas de los cerros, cinco minutos al sur de Tlacolula, junto a San Lucas Quiaviní y San Marcos Tlapazola. Desde niña su madre la llevaba cuando iba a trabajar al mercado de Tlacolula. Margarita vive en la casa de la familia de su marido, la familia Morales. El marido de Margarita ha pasado gran parte de su vida adulta en Los Ángeles, California, pero ahora vive con Margarita, su hija y sus padres, y trabaja los campos de cultivo que heredará cuando fallezca su padre.

Trabajando con su mamá desde antes de cumplir los diez años, Margarita aprendió tempranamente a revender verduras. Como Margarita trabaja en un pequeño sector a las afueras del mercado municipal de Tlacolula, en el piso de cemento, debe llegar temprano, antes de las nueve de la mañana, a comprar las mercancías de los camiones que llegan allí. Así se apropia rápidamente del lugar en la calle donde le gusta vender antes de que aparezca otra comerciante. Margarita dice que solía medir todas sus mercancías con medidas de porción, pero que, como muchos clientes le preguntaban por el precio del kilo, ella comenzó a usar la pesa para medirlos.



Figura 7. Tiestos de plástico de Margarita, 2012.

### *Crescencia*

Tres cuñadas de Margarita viven en la casa del lado: Lucrecia, Antonia y Crescencia Morales. Las tres se encuentran solteras y todas trabajan o han trabajado en el mercado de Tlacolula, al igual que sus dos hermanas casadas que viven con la familia de sus esposos en otros lugares del pequeño pueblo de San Bartolomé Quialana. Todas las mujeres de la familia Morales han trabajado en un momento u otro como comerciantes. Si se describiera la vida en los pequeños pueblos de los Valles Centrales de Oaxaca basándonos en la familia Morales, podríamos decir que consiste básicamente en mujeres comerciantes que se han casado con hombres campesinos. La jefa de familia, la Señora Paula, de 71 años —en el 2012—, trabaja cada domingo en Tlacolula, al igual que sus hijas Crescencia y Lucrecia.

Esto no siempre fue así. Cuando Crescencia era una niña —contaba con 56 años en el 2012—, su madre trabajaba en la venta itinerante de tortillas y en el hogar, haciendo tareas domésticas. Se encontraba profundamente inmersa en la pobreza y en el alcoholismo de sus abuelos, mientras su padre luchaba por vivir de la tierra. Ya adolescente, Crescencia, buscando salir de la pobreza, aprendió a trabajar como comerciante en la Central de Abastos de Oaxaca y enseñó el oficio a las demás mujeres de su familia, incluyendo a su mamá. Una de las primeras cosas que Crescencia adquirió cuando comenzó a ganar su propio dinero fue una pesa industrial de metal, la misma que usa hoy para medir las frutas y verduras que compra en la Central de Abastos cada viernes en la madrugada en la ciudad de Oaxaca.

Las tres vendedoras mencionadas aquí, Dalila, Margarita y Crescencia, poseen trayectorias diferentes en el espacio comercial, han desarrollado diferentes formas de vender sus productos y de medir sus mercancías. Dalila con cajitas y cajetes, un sistema de medida de porción que le fue traspasado por su mamá hace más de medio siglo. Margarita con tiestos de plástico y la pesa, combinando un sistema de medida de porción con el sistema métrico decimal. Y Crescencia, que usa la pesa, usando exclusivamente el sistema métrico decimal.

Nombre	Pueblo	Edad	Mercancía	Medida
Dalila	San Gerónimo Tlacoahuaya	71	Espicias y hierbas	Cajetes y medidas
Margarita	San Bartolomé Quialana	36	Frutas y verduras	Tiestos de plástico y Pesa
Crescencia	San Bartolomé Quialana	56	Frutas y Verduras	Pesa

**Tabla 1.** Información básica de las vendedoras para el 2012.

## Medidas, venta y bienes

Las medidas locales (como los cajetes de Dalila o los tiestos de Margarita) están relacionadas con las mercancías que cuantifican y con la historia del comercio del área en el cual son usadas. Como las mercancías se identifican con ciertos lugares, involucran la identidad de un pueblo o de varios pueblos. Por el contrario, las medidas universales, como la pesa, son mucho más arbitrarias y se usan de acuerdo con las características físicas de las mercancías como, por ejemplo, que sean líquidas o sólidas. Su “universalidad” significa que pueden cuantificar cualquier cosa sin importar qué es o de dónde vino. En este segmento describirán las medidas usadas por las vendedoras, sus maneras de vender y la manera en que sus puestos son percibidos por la población local.

### *Cajitas de madera y ajo de Tlacoahuaya*

Cada domingo en Tlacolula hay al menos cuatro puestos que tienen una apariencia similar al de Dalila donde se exhiben pequeñas porciones de hierbas, especias y pequeñas cajas de madera o platitos hechos de calabaza sobre mesas de madera. Para las nociones geográficas de la zona, las especias, las hierbas y las pequeñas medidas de madera se vinculan al cercano pueblo de San Jerónimo de Tlacoahuaya, en el que históricamente ha habido una producción agrícola producto de la humedad y calidad de su tierra. El ajo, la cebolla y las flores son algunos de sus cultivos principales y, por este motivo, una de las informaciones básicas con la que cuentan quienes asisten regularmente al mercado, es que las

comerciantes que venden ajo, especias y hierbas provienen de Tlacoahuaya. El tipo de medidas mencionadas, como cajitas y platillos, son habitualmente usadas para vender estos bienes. Juntas, medidas y especias forman un grupo coherente de elementos que son reconocidos por la población nativa del mercado y, aunque estas medidas no han sido oficialmente reconocidas por las autoridades, su uso es aceptado y conocido.

### ***Tiestos de plásticos y vestimenta tradicional***

A diferencia del puesto de Dalila, las mercancías de Margarita y las características de su espacio de trabajo son mucho menos específicas. La principal característica visual que determina la manera en que la población del mercado percibe y define su puesto es la vestimenta que usa. Margarita no solo se trenza el pelo con listones coloridos, según la usanza indígena, sino que también usa la vestimenta femenina que su pueblo ha desarrollado a través del tiempo, fácil de identificar por el pañuelo colorido estampado con flores que usa sobre la cabeza y que añade al rebozo. Su apariencia “tradicional” hace pensar a la mayoría de las personas que pasan por su puesto que sus mercancías han sido cultivadas en las tierras de su pueblo y no que han sido compradas de un camión proveniente de otras partes del estado, producidas en cultivos comerciales.

Las medidas le sirven a Margarita no solo para vender sus productos sino también para exhibirlos. Margarita pone sus frutas y vegetales sobre los tiestos para que los transeúntes los vean al pasar. Tras de ellos, o debajo de ellos, ella apila el resto de sus bienes en pequeños cerros, sentándose detrás de ellos con la pesa a su lado. La lógica de porción con la cual trabaja Margarita, al igual que la de Dalila, es ancestral y heredada de su madre, aunque los artefactos mismos que usa (los tiestos de plásticos) son modernos. Lo que parece desencajar en el puesto de Margarita es la pesa. ¿Por qué usa dos sistemas de medida (de porción y de kilo) en el mismo puesto? Una hipótesis probable es que ha adoptado la pesa para mejorar sus ventas con aquellos clientes que desconfían de las medidas de porción y prefieren la pesa.

### ***La pesa en el comercio Zapoteco emprendedor***

Crescencia nunca usó la lógica de porción para medir sus mercancías, solo la de kilo, y su negocio se ha desarrollado sin ninguna relación a lo que se dedicaban originalmente su madre y su abuela, que consistía principalmente en la venta itinerante de tortillas. A diferencia de Dalila y Margarita, no heredó medidas o formas de trabajar en el mercado. Sin embargo, al mirar el puesto de

Crescencia, los nativos del mercado le dan la misma identidad que al puesto de Margarita ya que, al observar la vestimenta tradicional de San Bartolo que lleva puesta Crescencia, como el colorido pañuelo de algodón amarrado alrededor del rostro —cayendo sobre sus hombros y sus trenzas con listones—, piensan que el puesto es tradicionalmente indígena. Nada más posee una “identidad” aparente. Ni la mercancía (frutas y verduras a granel) ni la medida (la pesa).

## Discusión

La práctica comercial de la venta itinerante de especias y hierbas al por menor, realizada por campesinos que viajaban por la zona sur-oriente de Oaxaca, que practicaba la familia de Dalila, tiene historia en la zona. Lo mismo sucede con los artefactos que usaban. Se puede afirmar que la manera en que Dalila mide sus mercancías es milenaria, persistiendo a través de tiempos coloniales y del Estado moderno. Al igual que algunas mercancías, como las cuerdas de *ixtle* o el trabajo en piedra de *molcajetes* y *metates*, este tipo de medidas es una de las cosas más antiguas de los mercados del sur de México. Sin embargo, no deberían ser definidas como cosas del pasado. Forman parte de las apropiaciones que la población local ha incorporado a su bagaje cultural junto con productos industriales como los huaraches (o sandalias) de plástico provenientes de China y Taiwán, o las películas pirateadas de moda en CD's. De esta manera, las pequeñas cajas usadas para medir mercancías son objetos contemporáneos. No son fósiles desplegados en museos porque son objetos vivos que participan del mercado en la actualidad y en este lugar coexisten con otros sistemas de medidas, diversos tipos de mercancías y diferentes formas de hacer comercio.

La manera en que Margarita vende —en el piso y exhibiendo mercancías que han sido compradas ese mismo día en la mañana para la reventa— también tiene una larga tradición en el comercio local. Los viernes, por ejemplo, mujeres indígenas de diferentes partes del Estado llegan temprano a la Central de Abastos de Oaxaca de Juárez para comprar, ponerse sobre el piso y revender todo tipo de bienes. Es posible imaginarnos que estas vendedoras siempre han descansado en objetos simples y accesibles como tiestos, vasos y platos para trabajar. Muchas, incluso, simplemente atan las porciones con una cuerda o usan sus manos para sacar un manojo, pasándolas al cliente por un precio determinado sin usar un contenedor para medirlas.

En el puesto de Margarita hay una combinación especial de elementos locales (como la vestimenta), con elementos foráneos, producidos masivamente (como los tiestos de plástico o las verduras producidas comercialmente). La presencia de la pesa en su puesto puede ser interpretada como que ella, como comerciante,

se encuentra en una “transición” hacia la “modernización” o en una transición hacia un emprendimiento capitalista, ya que el kilo, la principal medida aceptada internacionalmente y promovida por el Estado mexicano, es una invención occidental basada en tecnología industrial. Así, puede ser vista como un signo de la pérdida de su identidad. Sin embargo, no sabemos si Margarita va a dejar en algún momento de usar medidas de porción, por lo que no está evolucionando de tener una forma de intercambio campesina e indígena a tener una forma de intercambio “mestiza”, sufriendo una “Occidentalización” completa. Más bien, su identidad como mujer indígena de San Bartolo se adapta a nuevas maneras de vender, sin ser amenazada.

El caso de Crescencia también es interesante. El sistema métrico, encarnado en la pesa que ella usa, tiene una vocación hegemónica. Esa vocación hegemónica señala que la pesa tiene el poder de medir cualquier cosa sólida por sus propiedades naturales, consiguiendo la capacidad o agencia de hacer de las características culturales de las cosas un factor secundario<sup>25</sup>. Sin embargo, en el puesto de Crescencia la relevancia simbólica de la pesa no se encuentra por sobre los demás elementos que se encuentran presentes. La propia presencia de ella es un elemento icónico que predomina. En ella se observa una clara identidad indígena, asociada al patrimonio de su pueblo, que hace que la pesa que ella usa sea vista como propiedad de una mujer Zapoteca. Así, la vocación hegemónica de la pesa desaparece o pasa a un segundo plano, invadida por la identidad de Crescencia, transformándose en un recurso comercial de San Bartolomé Quialana y de Tlacolula.

## Conclusiones

Las medidas son tecnologías sociales que emergen de las relaciones políticas, culturales y productivas de las sociedades. Esto significa que sus colores, formas, texturas y materiales no son arbitrarios. Al ser productos de su tiempo, las medidas tienen identidades políticas. Pueden tener una vocación hegemónica, como la pesa, hecha para estandarizar objetos (estandarización que fue parte del surgimiento del Estado-Nación moderno); o pueden tener una vocación que celebra la diversidad y la especificidad, como las de Dalila, surgiendo como productos tecnológicos de pueblos y territorios que coexisten con otro tipo de medidas de otros pueblos y territorios. Ver a las medidas locales (considérense los cajetes y manojos) a modo de objetos políticos es ver su diversidad y, por lo tanto, su resistencia hacia la estandarización como parte de un rango de recursos locales

---

<sup>25</sup> Bruno Latour, “The recall of modernity”.

estratégicos que están permanentemente enfrentándose a la homogeneidad ficticia, construida y sostenida por el Estado-Nación<sup>26</sup>.

Se propone pensar a las medidas como artefactos y como tecnologías que intervienen entre las personas y entre el mundo y las personas. Visto desde esta perspectiva, es posible entender las medidas a manera de extensiones de nuestros sentidos y de nuestro cuerpo (manos, pies, dientes e incluso el sistema nervioso). Este tipo de extensiones trastocan y reordenan nuestra jerarquía de sentidos, generan determinadas conciencias y afectan nuestra visión del mundo, por lo que tienen un rol facilitador entre el orden lógico que las construye (del mundo indígena y campesino) y las personas que interactúan con ellos (indígenas y no indígenas), es decir, es a través de la experiencia de los sentidos que se manifiestan las epistemologías y formas de ver el mundo.

Por otro lado, la coexistencia de diferentes sistemas de medida al interior de un mismo espacio comercial tiene implicaciones para nuestra comprensión del mercado y de la economía. La historia, características y vida simbólica de las medidas nos pueden dar un atisbo de los aspectos sociales y culturales de la vida local que escapan a los estereotipos sobre indígenas y campesinos, haciendo más rica y desafiante la reflexión sobre el mercado y su vida cultural. En Tlacolula, por ejemplo, no solo hay una o dos economías ocurriendo en el espacio comercial. Hay al menos cuatro o cinco. Cuatro o cinco economías (inclusive pueden ser más) basadas en formas de vida campesinas, indígenas y capitalistas neoliberales. Si miramos de cerca las lógicas económicas de Dalila y Crescencia, encontraremos muchas diferencias entre ellas con otras vendedoras. De esta manera, el mercado no es solo un espacio en el que se practica la economía racional formal que persigue el máximo de beneficios a partir de recursos escasos, sino también un espacio para la creación cultural e identitaria y el desarrollo de lógicas económicas locales.

Analizando la presencia de las medidas en el mercado, se evidencia que el espacio comercial no está habitado solamente por actores humanos, sino también por actores no humanos. Las medidas participan del mercado a través de la manipulación, la exhibición y la cuantificación de las mercancías, como también a través de las identidades que permiten construir y expresar. Así vemos cómo se dan procesos simbólicos y sociológicos a través de la relación de las personas con las medidas, al tiempo que reafirman cosmologías, epistemologías y valores estéticos. El hecho que haya medidas que escaparon a la imposición del sistema métrico decimal del Estado mexicano habla de un uso intensivo de la

---

<sup>26</sup> James Scott, *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed* (Yale: University Press, 1996).

tecnología local y su reproducción permanente. Estas tecnologías permiten que los sistemas locales de pensamiento se filtren y expandan en el espacio social y comercial. Sin embargo, no existe una clara línea que divida, a un lado, las formas de pensamiento capitalista neoliberal, y por otro, formas de pensamiento indígenas; más bien existe un caleidoscopio de fuerzas, epistemologías y valores estéticos en acción.

Finalmente hay una tendencia a subestimar la agencia de las formas locales de hacer comercio en favor del capitalismo global tardío como una fuerza económica y social indestructible. En Tlacolula y en muchos mercados en el mundo podemos ver que el libre mercado no domina la totalidad del intercambio comercial, sino que es una más de las fuerzas que interactúan en los espacios comerciales. Podemos ver, por ejemplo, que las mercancías y el dinero, que tienden a ser asociados al capitalismo o al neoliberalismo, pueden tener diferentes significados y pertenecer a diferentes ideas sobre el mundo a partir de quién los usa y los piensa<sup>27</sup>. De esta manera las formas campesinas, indígenas y mestizas de desarrollar el comercio no desaparecen ni se transforman solamente en un *capitalismo de centavo*, de trabajo precario, basado en la auto-explotación familiar, como lo describieron Cook y Binford en los años noventa para Oaxaca<sup>28</sup>, sino que también inciden en el significado, la forma y las causas del intercambio económico.

Así, si los grupos locales adoptan y transforman el comercio para servir a sus necesidades e intereses, es relevante dar cuenta del hecho de que el mercado no es un espacio des-territorializado, un universo neutral y libre donde la oferta y la demanda ocurren según fórmulas matemáticas estandarizadas. El mercado es una arena social que se desarrolla en y con el territorio en la que diferentes actores y poderes se encuentran en disputas simbólicas, económicas y políticas. Lo anterior permite ver al espacio comercial con nuevos ojos. La coexistencia de diversas medidas en el mercado y sus estéticas de resistencia y sometimiento nos ayudan a ver el mercado como un artefacto cultural en el que se transforman y crean nuevos espacios sociales y universos culturales, permitiendo que personas como Dalila, Margarita y Crescencia inventen y recreen, domingo a domingo, su propio mundo.

---

<sup>27</sup> Viviana Zelizer, "The social meaning of money: 'Special Monies'", *The American Journal Of Sociology* Vol. 95: n° 2 (1989): 342-377.

<sup>28</sup> Scott Cook y Leigh Binford, *Obliging need: rural petty industry in mexican capitalism* (Austin: University of Texas Press, 1990).

## Referencias

### *Fuentes secundarias*

- Appadurai, Arjun. "Introduction: commodities and the politics of value". En *The social life of things: commodities in cultural perspective*, editado por Arjun Appadurai. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, 3-63.
- Alexander, Paul. "What's in a price? Trading practices in a peasant (and other) markets". En *Contesting markets. Analysis of ideology, discourse and practice*, editado por Roy Dilley. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1992, 79-96.
- Carmagnani, Marcello. *El regreso de los dioses, el proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Chance, John. *Raza y clases de la Oaxaca colonial*. Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista, 1982.
- Cook, Scott y Martin Diskin. *Markets in Oaxaca*. Austin: University of Texas Press, 1976.
- \_\_\_\_\_ y Leigh Binford. *Obliging need: rural petty industry in Mexican capitalism*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- Dilley, Roy, editado por. *Contesting markets. Analysis of ideology, discourse and practice*. Edimburgo: Edinburgh: University Press, 1992.
- Douglas, Mary y Baron Isherwood. *El mundo de los bienes, hacia una antropología del consumo*. Ciudad de México: Grijalbo, 1990.
- Feinman, Gary y Linda Nicholas. "A multiscalar perspective on market exchange in the classic-Period Valley of Oaxaca". En *Archaeological approaches to market exchange in ancient societies*, editado por Christopher Garry. Colorado: University Press of Colorado, 2010, 85-98.
- Harris, Olivia. *Economía étnica*. La Paz: Editorial Hisbol, 1987.
- Hassig, Ross. *Trade, tribute and transportation. The sixteenth-century political economy of the Valley of Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press, 1945.
- Ingold, Tim. "Culture and the perception of the environment". En *Bush base: forest farm: culture, environment and development*, editado por Elisabeth Croll y David Parkin. Londres: Routledge, 1992, 39-56.
- Kopytoff, Igor. "The cultural biography of things: commoditization as process". En *The social life of things: commodities in cultural perspective*, editado por Arjun Appadurai. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, 64-94.
- Latour, Bruno. "The recall of modernity: anthropological approaches". *Cultural Studies Review* Vol. 13: n° 1 (2007): 11-30.

- Malinowski, Bronislaw. *Coral gardens and their magic: a study of the methods of tilling the soil and agricultural rites in the Trobriand Islands*. Londres: Routledge, 1935.
- \_\_\_\_\_ y Julián De la Fuente. “The economics of a Mexican market system. An essay in contemporary ethnographic and social change in a Mexican valley”. En *Malinowski in Mexico: the economics of a Mexican market system*, editado por Susan Drucker Brown y Paul Kegan. Londres: Routledge / Kegan Paul, 1982.
- \_\_\_\_\_ *Los argonautas del pacífico occidental I. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1986.
- Miller, Daniel. “Consumption and commodities”. *Annual Review of Anthropology* Vol. 24 (1995): 141-161.
- Polanyi, Karl. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: La Piqueta, 1989.
- Renfrew, Colin e Ian Morley. *The archaeology of measurement: comprehending heaven, earth and time in ancient societies*. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.
- Scott, James. *Seeing like a state. How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale: University Press, 1996.
- Tassi, Nico. “The ‘postulate of abundance’: Cholo market and religion in La Paz, Bolivia”. *Social Anthropology* Vol. 8: n° 2 (2010): 191-209.
- Vera, Héctor. *A peso el kilo. Historia del sistema métrico decimal en México*. Ciudad de México: Libros del Escarabajo, 2007.
- \_\_\_\_\_ y Virginia García. *Metros, leguas y mecatres. Historia de los sistemas de medición en México*. Ciudad de México: Publicaciones de la Casa Chata, 2011.
- Zelizer, Viviana. “The social meaning of money: ‘Special Monies’”. *The American Journal of Sociology* Vol. 95: n° 2 (1989): 342-377.